

# Crónica de un plan nacional de familias catequistas

---

*ENRIQUE GARCIA AHUMADA*

## **I. La catequesis familiar en Chile: todo un acontecimiento**

Cuando hoy en Chile alguien declara dedicarse a la catequesis, normalmente quiere decir que es Guía de Catequesis Familiar (GCF), es decir, ayuda a los padres de familia a iniciar a sus hijos a la eucaristía. Al convocar congresos diocesanos de catequesis, ha sido necesario explicar a los demás educadores sistemáticos de la fe, ciertamente no tan numerosos como los GCF, que también ellos son catequistas.

Además, este sistema catequético tiene un valor único en el país. Monseñor Tomás González, obispo presidente de la Oficina Nacional de Catequesis, declaró, en el Seminario Latinoamericano de Catequesis Familiar realizado por el CELAM en Santiago de Chile en 1985, que la Conferencia Episcopal había comunicado al Sínodo de Obispos que «el principal fruto y el mejor vehículo del Concilio Vaticano II en nuestro pueblo ha sido la catequesis familiar». Esta forma de catequesis familiar pre-eucarística:

«1. Ha realizado una evangelización de adultos en la base de la Iglesia, de acuerdo al afán por reevangelizar América Latina.

2. Con ella el laico ha asumido un papel activo en la Iglesia. La mujer ha sido reconocida en su dignidad y

estamos avanzando hacia el logro de la dignidad de la pareja.

3. Ha difundido una experiencia de vida más que el sólo conocimiento del mensaje cristiano. El pueblo, ante el asesinato del P. André Jarlan, reaccionó como cristiano y no con la simple actitud vengativa que pudo inspirarle cualquier otra manera de pensar.

4. Ha creado una nueva imagen de Iglesia:

a) Una Iglesia que está en la base y no sólo en las estructuras jerárquicas. De esta catequesis familiar han surgido la mayoría de las comunidades eclesiales de base.

b) Una Iglesia dinámica, impulsada por el Espíritu Santo, gracias al contacto directo con la palabra de Dios. La Iglesia en Chile ha sido profética y testimonial gracias a que ha podido movilizar incluso a sus pastores.

c) Una Iglesia más servicial que vertical, donde la gente se compromete en diversos servicios activamente: animadores de catequesis, de comunidades de base, de pastoral social, de celebraciones de la Palabra.

d) Una Iglesia que rompe la separación entre fe y vida, gracias a que la Catequesis hace conversar sobre los acontecimientos diarios.

e) Una Iglesia donde los jóvenes han asumido un papel en la evangelización: el ejemplo de los animadores de celebraciones para niños, hace

que éstos al crecer vayan tomando diversos compromisos activos en las colonias de vacaciones, en los equipos de apoyo escolar, en los grupos de catequesis prejuvenil y juvenil, y en la animación cristiana de la vida estudiantil, vecinal, laboral y familiar».<sup>1</sup>

Esta catequesis familiar acababa de organizarse y de expandirse en el país por sus propios méritos, con el apoyo inspirador y no por mandato de nuestros obispos, cuando sobrevino el régimen militar que permaneció desde septiembre de 1973 hasta marzo de 1990. Ese gobierno disolvió las organizaciones sociales para evitar una posible infiltración marxista, impuso una economía liberal que agudizó las diferencias entre una minoría opulenta y una mayoría con grandes privaciones, y transmitió por los medios de masas una versión oficial del acontecer. Pero se respetaron las reuniones de padres de familia cuando explicaron que preparaban la primera comunión de sus hijos. Ciertamente, en 1974 hubo que autocensurar en los manuales de apoyo algunas alusiones impresas mucho tiempo antes, que podían ser tenidas por cuestionadoras para el régimen de facto, lo cual habría acarreado la inmediata expropiación de la edición, con la consiguiente inhibición de todos los participantes en esta acción eclesial. Los autores de este material catequístico, entre los cuales tuve el privilegio de contarme entre abril de 1974 y febrero de 1987, no pretendíamos una utilización partidista de la catequesis, sino una educación de la fe, si bien con todas sus consecuencias de transformación personal y social.

A este entorno sociocultural aludía nuestro obispo, al atribuir en gran medida a la catequesis familiar la difusión de una innovadora mentalidad de no violencia, de perdón educativo y

---

<sup>1</sup>DECAT. *Catequesis Familiar*. Bogotá, CELAM, 1987.

de diálogo, que favoreció una transición pacífica a la democracia, consolidada gradualmente en medio de grandes dificultades. Durante el gobierno multipartidario de la Concertación para la Democracia, presidido de 1990 a 1994 por el jurista católico Patricio Aylwin, se han superado las duras confrontaciones entre militares y civiles, entre empresarios y trabajadores, entre grupos ideológicos extremos, en gran parte porque en todos esos sectores hay alta proporción de católicos que en estos años han participado en la catequesis familiar y en otros sistemas pastorales de similar inspiración y extensión, como la catequesis juvenil de confirmación y la catequesis escolar, aunque estos involucran a pocos adultos.

La estructuración de equipos apostólicos de adultos y de jóvenes en la catequesis familiar originó además un diálogo permanente de ellos y de sus coordinadores locales con sus párrocos y obispos acerca de las novedades cotidianas, lo cual agilizó la capacidad de la jerarquía eclesiástica para conocer y enfrentar situaciones nuevas, a pesar de la desinformación general de la población, sobre todo frente a las multiformes violaciones a los derechos humanos y a las consecuencias microsociales de una política macroeconómica competitiva y no distributiva.

Otros datos ilustran sobre nuestra realidad. Según el último censo, en 1992 éramos 13.348.401 habitantes con 16,5 % de población rural, 47,6 % menores de 24 años de edad, donde 10,3 % de los mayores de 14 años se declararon de culturas indígenas (de éstos 92,9 % mapaches, 4,9 % aymaras y 2,2 % rapanuís de la isla de Pascua). De los mayores de 14 años se declararon casados el 50,7 %, solteros el 34,9 %, convivientes el 5,5 %, viudos el 5,12 %, 3,4 % separados y 0,3 % con matrimonio civil anulado, lo cual indica la alta vigencia de la estructura matrimonial al menos civil. La pertenencia religiosa declarada por los mayores de 14 años fue

en 76,7 % de católicos, 13,2 % de evangélicos protestantes, 5,8 % de indiferentes o ateos y 4,2 % de otras religiones.

## **II. Evolución de la catequesis familiar chilena**

Al difundirse en la época del Concilio la convicción de que los laicos pueden ser activos en la Iglesia, hubo desde 1962 algunas mujeres que comenzaron a preparar a la primera comunión en sus casas a niños ajenos. Fueron llamadas mamás catequistas, etapa hoy superada. Su principal logro fue sustituir a los antiguos catequistas, generalmente adolescentes que enseñaban, sin ningún cuestionamiento un manual de doctrina. Ellas introdujeron en cambio un lenguaje cálidamente maternal, vivencial y mucho menos eclesiástico en la comunicación de la fe; sobre todo, evaluaban sus logros y dialogaban con sus párrocos sugiriendo innovaciones, lo cual fue el punto de inflexión que cambió la multiseccular costumbre de reducir la actividad llamada "catecismo" a una enseñanza memorística. Ellas señalaron la ineficacia de su acción mientras no hubiera mayor participación de los padres de los niños en la formación cristiana. Así comenzó el incremento de la participación de adultos en la educación de la fe. Existía ya el Movimiento Familiar Cristiano, centrado casi solamente en mejorar las relaciones entre cónyuges, y la Acción Católica utilizaba el método activo de ver, juzgar y actuar. De ambos dinamismos se trasvasó espontáneamente personal y experiencia apostólica en pro de la naciente innovación catequística.

En varios lugares del País los párrocos comenzaron a preparar temas formativos para que los padres los enseñaran a sus hijos en sus propias casas. Monseñor Enrique Alvear, obispo de San Felipe, creó en su diócesis en 1966 el Departamento de Catequesis y adoptó ese método, con la ventaja de destinar personal a la formación de los padres de familia que ingresaban

a la nueva modalidad. La Hermana Fátima Niklitschek, en el Vicariato Apostólico de la Araucanía y la Hermana Françoise Bultiau en la arquidiócesis de Concepción publicaron en 1967 y en 1969 sendos manuales de gran circulación en esa etapa.

En el Colegio De La Salle de la comuna de La Reina, en Santiago, comenzamos desde marzo de 1968 a reunir semanalmente a los padres de los niños que preparábamos a la primera comunión, para fundamentar en la Biblia y el Concilio los temas que ellos debían comentar en casa, lo cual les interesó profundamente. Les entusiasmaba la reunión mensual donde en su presencia examinábamos los avances de los niños, orábamos y cantábamos con apoyo de algún texto bíblico y terminábamos compartiendo un refrigerio y algunos juegos. El zarpe desde el intelectualismo inicial para navegar por los temas vitales surgió el día en que subdividimos la audiencia adulta en pequeños grupos, para los cuales no disponíamos de suficientes asesores religiosos y religiosas. Eso nos obligó a reformular las reuniones de adultos, anteriormente demasiado centradas en la doctrina y bastante desconectadas de las realidades de la vida familiar, social, económica y de la mentalidad inducida por el mundo actual.

En octubre de 1968 asumió el actual Director Arquidiocesano de Catequesis de Santiago, Pbro. Carlos Decker, el encargo del Vicario General Rafael Maroto de apoyar estas experiencias. En 1969 apareció la primera edición del manual *Al encuentro del Dios vivo*, prontamente adoptado por parroquias y colegios, incesantemente revisado y reimpresso hasta hoy. Se apreció su plan, más preocupado por un proceso hacia la vida de fe que por la sola exposición doctrinal; su constante interpelación personal a partir del Evangelio, que superó la curiosidad intelectual a que se limitaban ciertos grupos en sus reflexiones, y su lenguaje sencillo. La II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano realizada en Medellín en agosto de 1968

inspiró sus grandes opciones hacia una catequesis antropológica y situacional, cristocéntrica y evangelizadora, bíblica y profética, comunitaria y litúrgica, histórica y liberadora.

En 1970 la Conferencia Episcopal de Chile publicó unas sugerencias<sup>2</sup>, en las cuales proponía, en vez de mamás catequistas, formar hogares cristianos, y preparar la iniciación a la penitencia y eucaristía en un proceso de dos años a cargo de los padres, de modo que los niños ingresaran a la práctica sacramental hacia el sexto año de escuela. Nótese que hasta hoy la mayoría de los niños de nuestros sectores obreros y campesinos no logran lectura comprensiva antes del cuarto año de escuela. Desde entonces el sistema de catequesis familiar chileno se propone principalmente evangelizar a los padres y es casi el único proceso evangelizador que la Iglesia del país ofrece a los adultos. La mayoría de estos están bautizados aunque participan muy poco en la Iglesia, como apunta para toda América Latina y el Caribe el reciente diagnóstico de la Conferencia de Santo Domingo<sup>3</sup>. Es cierto que la catequesis familiar en situaciones normales debe comenzar antes<sup>4</sup>; de hecho, sólo con ocasión de la iniciación eucarística de los hijos existe la tranquilidad y un motivo atrayente para participar en una evangelización de adultos. Esto debe tenerse presente al momento de juzgar qué resultados se pueden esperar o no de esta acción eclesial y qué cambios son prudentes.

---

<sup>2</sup>La pastoral de los sacramentos de iniciación cristiana: Sugerencias del Episcopado chileno. En *Notas de Pastoral Litúrgica* 4 (1970) 8-14.

<sup>3</sup>IV CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO. *Nueva evangelización, Promoción Humana, Cultura Cristiana*. "Jesucristo ayer, hoy y siempre" (cf. Heb 13, 8). Bogotá, CELAM, 1992, n. 33; 130.

<sup>4</sup>Enrique GARCÍA AHUMADA, F.S.C., *La familia, primer lugar catequético*. En *Teología y Vida* XXXI-2-3 (1990) 147-162.

Pronto se expandió este sistema, con el apoyo de personal chileno, a nivel nacional en Argentina, Perú y Bolivia, y a diversas diócesis de Ecuador, Paraguay<sup>5</sup>, Colombia, Brasil<sup>6</sup>, Nicaragua, Honduras<sup>7</sup>, República Dominicana, Estados Unidos de Norteamérica y España<sup>8</sup>.

Lamentablemente, desde la década de los 80 se percibe en ciertas autoridades de la Iglesia un mayor interés por enseñar más doctrina que por evangelizar las personas según su situación y cultura, a pesar de lo que mandan los documentos oficiales.<sup>9</sup> Por ejemplo, en algunos lugares la formación de los GCF se reduce e algunas conferencias teológicas dadas a veces por seminaristas sin madurez catequética.

El énfasis doctrinal se refleja hoy en los materiales de la serie *Al encuentro del Dios vivo*, necesitados de revisión con criterio inculturador. Por ejemplo, en cada tema aumentó el promedio de páginas de dos en 1969 a cinco o seis en 1991, con una cantidad de información difícil de comentar en una sesión. No

---

<sup>5</sup> OFICIO CATEQUÍSTICO ARQUIDIOCESANO. *Nos preparamos con nuestros hijos*. Asunción, 1983, 80p.

<sup>6</sup> Irmão Antonio SILVA, F.M.S., *Pais e filhos na catequese. Uma experiência de catequese familiar*. En *Revista de Catequese* 35 (1986) 55-59.

<sup>7</sup> COMISION NACIONAL DE CATEQUESIS. *Al encuentro del Dios vivo*. San Pedro Sula, 1989.

<sup>8</sup> Enrique AGUILO, *Escuela de catequesis para comunidades evangelizadoras de adultos*, en: ACTAS DEL CONGRESO INTERNACIONAL DE CATEQUESIS. Del V Centenario al III Milenio. Sevilla, Septiembre 1992. Centro de Estudios Teológicos "San Dámaso", Madrid, 1993, 685-693.

<sup>9</sup> Enrique GARCÍA AHUMADA, *La inculturación de la catequesis*, en: PRIMER CONGRESO ARQUIDIOCESANO DE CATEQUESIS. *Catequizar desde el corazón de las culturas*. Discursos, Informes, Exposiciones. Santiago de Chile, Instituto Arquidiocesano de Catequesis, 1993, 63-76.

se percibe el afán inicial por iluminar desde el Evangelio en cada reunión ciertas situaciones vitales, para las cuales se ofrecían ejemplos en forma de hechos de vida. Hay pocos recursos para ayudar a hablar sobre lo que se vive. La consecuencia más palpable es el diagnóstico de la catequesis de las siete vicarías de la arquidiócesis formulado en el Congreso de Catequesis de octubre de 1993:

«Es decidora la unanimidad para considerar como lo más débil de la catequesis, "*lograr que los catequizandos asuman el modo de vivir propuesto por Jesús*" y como lo mejor logrado, la transmisión de la enseñanza o doctrina, quedando entre ambos aspectos la formación para la oración y para la participación sacramental». <sup>10</sup>

Es importante explicar los aspectos mas efectivos en la mejor época de este sistema<sup>11</sup>.

### **III. Descripción del sistema catequístico**

Llamo sistema catequético a un conjunto interrelacionado de personas con formación cristiana y funciones definidas; materiales de apoyo al rol de estas personas; objetivos, contenidos, procedimientos educativos, etapas y recursos de evaluación.

Los protagonistas de esta catequesis son los *padres de familia*.

---

<sup>10</sup>PRIMER CONGRESO ARQUIDIOCESANO DE CATEQUESIS. o.c., p.29.

<sup>11</sup>En octubre de 1983 nos reunimos en Lima los promotores nacionales de este sistema de catequesis familiar de Chile, Argentina, Perú y Bolivia, donde elaboramos criterios para perfeccionarlo. Ver Enrique GARCÍA AHUMADA, F.S.C., *Avanza la catequesis familiar*. En *Didascalía* 373 (julio 1984) 32-41.

Se los considera responsables de iniciar a sus hijos a los sacramentos del perdón y de la eucaristía. Se les ayuda durante dos años, o poco menos, a cumplir esta función. Usan un Libro de los Padres en dos niveles sucesivos, en reuniones semanales de pequeño grupo con una pareja de GCF, llamada matrimonio guía. Se procura que participen ambos padres siempre que sea posible.

Las etapas de todo el proceso se formulan en función de los padres de familia, que con su ejemplo deberán dar persistencia a la formación cristiana de los niños. En el primer nivel, de unas 30 reuniones efectivas, se trata de descubrir a Jesucristo como Salvador y Señor de nuestra vida. La primera etapa de este primer año busca crear lazos de amistad entre sí y con los guías, a partir del interés común para educar a los hijos como personas buenas y como cristianos. Este objetivo tal vez muy humano, aunque siempre se apoya con motivaciones cristianas, es indispensable para la perseverancia del grupo como tal, que ha de mostrar acciones de solidaridad mutua. La etapa central y más larga de este primer nivel y año es una presentación de Jesucristo en su vida familiar, en su vida pública y en su misterio pascual. La última etapa de este primer año prepara a celebrar el sacramento del perdón, lo cual para muchos ocurre después de largos años o por primera vez. Al fin de cada etapa o sub-etapa hay una celebración de la Palabra, muy emotiva y con signos expresivos, en la cual las manifestaciones espontáneas de los participantes permiten a los GCF ponderar el logro o no logro de los objetivos viales y del objetivo terminal del primer nivel.

El procedimiento en cada reunión del pequeño grupo de catequesis familiar, es decir, de los padres de familia con sus GCF, tiene varios pasos esenciales. Después de una acogida fraterna y personal, se evalúa el diálogo realizado con el niño en algún momento de la semana, para buscar juntos las causas de los

éxitos o posibles fracasos. Luego se toma conciencia del objetivo de la sesión, que aparece formulado en el Libro de los Padres. Se plantea a continuación una situación humana, familiar o no, relacionada con dicho objetivo. Puede ser un relato de un guía o una situación vivida por un participante cualquiera. Se trata luego de VER dicha situación a la luz de la fe. El momento central de la reunión es la proclamación respetuosa y comentario de un texto bíblico relacionado con el objetivo, trozo que normalmente sirve para iluminar la situación propuesta. Es el momento de JUZGAR en cristiano. Si se ha comenzado por proclamar un texto bíblico en vez de empezar por narrar un hecho, hay que procurar relacionar dicho pasaje con situaciones vividas. La tercera etapa de la reunión busca ayudar a ACTUAR. Esto tiene dos partes. Una es la actitud de los padres como adultos en relación con el objetivo de la reunión. Otra es su actuación como padres, que han de transmitir a sus hijos algunas actitudes y enseñanzas relacionadas con el Evangelio. Para eso se apoyan en la reunión en el Cuaderno del Niño, que les ayudará durante la semana a tener un diálogo educativo con su hijo o hija, en presencia o no de los demás hijos y de otros miembros de la familia. Esta tercera parte de la reunión permite a los GCF evaluar semana a semana los progresos de los padres en su función educativa de la fe de sus hijos. Durante el primer año, debido a la tardanza mayor o menor en la llegada del don de la conversión, la calidad de esta comunicación de la fe no es muy grande. Hay que tener paciencia. Existen otros recursos formativos en el sistema. Además, toda reunión incluye oración, ya rezada, ya cantada, siendo la de mayor calidad la comunicación con Dios que debe lograrse a propósito del compartir bíblico y de la reflexión en la fe sobre las situaciones humanas analizadas. Esto también depende de la calidad de la formación de los GCF.

En el segundo nivel el objetivo es capacitarse para integrar una

comunidad eclesial que celebra conscientemente la Eucaristía y que se siente por tanto enviada a transformar el entorno por el Evangelio. Su primera etapa se dedica a explicar vivencialmente lo que es el pueblo de Dios y el rol de los laicos en él. La segunda etapa explica la celebración de la eucaristía. La tercera etapa prepara la integración del grupo en la comunidad eclesial a nivel de barrio o sector, al menos a nivel parroquial, con sus proyecciones diocesana y universal.

*El niño*, razón de ser del sistema y merecedor de gran atención, tiene un Cuaderno con diversas ayudas didácticas para su comprensión de temas similares a los de los padres, aunque más relacionados con su vida infantil. Las etapas son similares. A fines del primer nivel comienza a confesarse. A mediados del segundo nivel comienza a comulgar en misa, a la que se supone que los padres han comenzado a asistir si antes no tenían costumbre. El Cuaderno favorece las preguntas de los niños a los padres, no tanto de carácter doctrinal cuanto experiencial. El domingo asiste el niño a una celebración de la Palabra relacionada con el tema que sus padres y el Cuaderno le explicaron. A veces esta celebración para niños se realiza durante la liturgia de la Palabra de la misa, en la cual después se integran ellos para reunirse con sus padres. Así se habitúa a celebrar el día del Señor aunque sus padres todavía no le den ese ejemplo, y se integra a la Iglesia más amplia que su hogar.

*Un tercer agente es el ACN*. Su rol es complementar la formación familiar del niño con una incorporación en la comunidad eclesial a través de celebraciones catequísticas. En un comienzo era un Animador de Celebraciones de Niños, porque su manual contenía sólo celebraciones infantiles relacionadas con

el tema que en la semana le habían explicado los padres<sup>12</sup>. Desde 1991 pasó a ser un Animador de Catequesis de Niños, porque en vez de liturgias está realizando reuniones centradas en la enseñanza, con una parte final celebratoria<sup>13</sup>. Vuelve la tendencia hacia una catequesis nacional en ciertas autoridades intermedias de la Iglesia y en el clero joven, que parece estarse formando más para instruir que para evangelizar. Para la formación inicial de los ACN se han diseñado cursos específicos tanto para el primero como para el segundo nivel, de unas 40 horas cada uno. Antes del primer nivel se les ha exigido un curso previo dedicado a su evangelización, por tratarse en general de jóvenes de unos 18 años, o poco menos si están terminando su educación secundaria. Cuando se aceptan ACN de poca edad, no se puede garantizar su rol de educadores de la fe. Su formación permanente se da en la vida de equipo con sus padres, cada semana, para orar juntos, evaluar su acción a fin de ayudarse mutuamente a superar dificultades y errores, y para preparar la sesión siguiente.

*El cuarto agente*, clave central indispensable para el logro de los objetivos, es el GCF, que normalmente ha de ser un matrimonio cristiano muy comprometido en su comunidad eclesial escolar, de base o parroquial, aunque puede ser una persona sola. Usa un Guión Didáctico de apoyo de su formación personal en las reuniones semanales de equipo de guías, con complementos doctrinales y metodológicos para la buena conducción de la reunión del pequeño grupo de padres de familia. También se han diseñado cursos específicos para los

---

<sup>12</sup>Pbro. Ramón ECHEVERRIA NEIRA y Hno. E. GARCIA AHUMADA, H.E.C., *Celebraciones para Niños*. Santiago, Instituto Arquidiocesano de Catequesis, 1975-1977. 3 tomos. Los tomos 1 y 2 se reditan hasta 1986 con colaboración de Miguel GONZALEZ y después con otros autores.

<sup>13</sup>Ver Miguel GONZALEZ. *Al encuentro del Dios Vivo*. Reuniones de Niños. Manual del ACN. Instituto de Catequesis. Arzobispo de Santiago, 1991.

GCF de primer nivel y de segundo nivel, de 40 ó 50 horas, en que se compenetran de los objetivos del sistema, de cada año, de cada etapa y de cada sesión, se hacen ante un formador ejercicios prácticos evaluados colectivamente. Se exige normalmente otro curso previo que complementa su evangelización y los inicia en las orientaciones catequéticas de la Iglesia universal y local. Su formación permanente tiene lugar en sus reuniones semanales de equipo.

En 1993 se vendieron en Chile 94.000 ejemplares del Cuaderno del Niño I, y 89.000 del II; 68.000 Libro de los Padres I y 60.000 del II. Se ha llegado en 25 años a cubrir la mitad de la cohorte de niños chilenos en edad de comenzar a comulgar. Los datos ya presentados muestran que otra cuarta parte de esa cohorte también pertenece a familias católicas, la cual puede ser alcanzada en los próximos años.

En cada diócesis se trata de asegurar por diversos medios la calidad catequética de la formación de los GCF y de los ACN, y de mantener diálogo crítico con los autores, a veces, a través de seminarios para definir los criterios de cada nueva edición. En la confección de materiales y en la formación del personal apostólico comprometido es importante aplicar los claros criterios del magisterio catequético, que no ha de confundirse con el magisterio doctrinal<sup>14</sup>.

---

<sup>14</sup>E. GARCIA AHUMADA, F.S.C., *Qualité théologique et qualité catéchétique d'un manuel de religion*. En *Lumen Vitae* XLIV-4 (1989) 441-449. *Calidad teológica y catequética de un manual de educación de la fe*. En *Medellín* XVI-63 (1990) 438-446. *Qualidade teológica e catequética de un manual de educação da fé*. En *Integração* 56 (junho 1991) 76-84. En *Revista de Catequese* XVI-59 (1992) 14-20.